

3. El Fundamento Bíblico para Enseñar Valores

Una clave para el desarrollo de cualquier familia es el proceso mediante el cual una familia comunica sus valores a la siguiente generación. En Deuteronomio 6:4-9, Dios usó a Moisés para darnos un resumen clave del proceso para transmitir valores a la siguiente generación. Esos versículos dicen: “Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”

Primero, vemos que una familia piadosa comunica la base para la vida espiritual en esa familia. Para que nuestra familia tenga una vida espiritual fuerte, debemos elegir hacer del Señor nuestro Dios. Hoy en día, el mundo tiene muchos dioses: el dinero, el poder, el placer, el éxito, la educación, los ídolos y muchas otras cosas que son lo más importante en diversas familias del mundo. Sin embargo, vemos que si vamos a enseñar valores eficazmente a nuestra familia, debemos hacer de Jesucristo el centro de nuestra familia y no permitir que ninguna otra cosa se vuelva tan importante que se convierta en el dios que realmente guía a nuestra familia.

Segundo, vemos que una familia piadosa comunica, mediante el ejemplo, lo que es importante para los padres. Si vamos a desarrollar valores piadosos (lo que es importante para nosotros) en nuestra familia, tomamos la decisión de amar al Señor con todo nuestro corazón, alma y fuerzas. Aquí, vemos que nuestro corazón o nuestro hombre interior (espíritu humano) es donde comenzamos. Los niños aprenden rápidamente qué valores son importantes para nosotros como padres mediante el ejemplo que proporcionamos. Si nuestras palabras dicen que algo es importante para nosotros, pero nuestras acciones no coinciden, los niños aprenderán rápidamente qué es lo que realmente es importante para nosotros. Es por eso que un padre enojado desarrollará hijos enojados y un padre agradecido desarrollará hijos agradecidos. Nuestros hijos se convertirán en lo que nosotros somos.

Tercero, vemos que una familia piadosa debe tener un sistema de valores que influya en nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras emociones y nuestra voluntad, porque eso determinará nuestras acciones. Lo que es importante para nosotros en nuestro corazón determinará nuestro carácter. Si estamos rindiendo regularmente nuestras vidas al Señor para que Él trabaje en nuestros corazones, desarrollaremos un carácter piadoso. Esto significa que las cosas que son importantes para el Señor son las cosas que se están volviendo importantes para nosotros. Esto nos dará el deseo de agradar al Señor y honrar Su nombre en todo lo que hagamos.

Lo que es importante para nosotros en nuestra mente, emociones y voluntad, determina cómo pensamos, sentimos y tomamos decisiones. Romanos 12:2 dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Renovamos y transformamos nuestras mentes a medida que pensamos y hablamos sobre la Palabra de Dios. 1 Juan 4:18 dice: “En el amor

no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor en sí lleva castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” Nos sentimos motivados por el amor, en lugar del temor, a medida que echamos raíces en Cristo (Colosenses 2:6-7) y en el amor de Cristo (Efesios 3:17-19). Llevamos a cabo la voluntad de Dios a medida que rendimos nuestra voluntad a Él. Cristo nos dio el ejemplo, cuando dijo, en Mateo 26:39b: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.”

Cuando es importante para nosotros agradar al Señor y llevar a cabo Su voluntad, esa actitud determinará nuestras acciones. Buscaremos oportunidades para pasar tiempo con otros que nos equiven, a nosotros y a nuestra familia, para servir al Señor. Pediremos a estas otras personas que nos muestren cómo servir al Señor eficazmente (desarrollar habilidades ministeriales efectivas). Entonces, buscaremos oportunidades para servir al Señor como familia y oraremos para que el Señor nos dé valentía para hablar por Él. Seguiremos el ejemplo de los primeros Cristianos, en Hechos 4:29, donde oraron: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con toda denudedo hablen tu palabra.” A medida que desarrollamos habilidades ministeriales efectivas como familia y oramos por valentía, el Señor trabajará en nuestras vidas y, luego, a través de nuestras vidas.

Cuarto, vemos que una familia piadosa debe tener la Palabra de Dios en sus corazones, no solo en sus cabezas. Aquí, vemos la diferencia entre conocer la Palabra de Dios y practicar la Palabra de Dios. Memorizamos y meditamos en la Palabra de Dios como familia para aprender cómo evitar el pecado. El Salmo 119:11 dice: “¡En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti!” Podemos memorizar la Palabra, pero no la tendremos en nuestros corazones a menos que meditemos en ella. Josué 1:8 dice: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” A medida que pensamos en la Palabra de Dios en nuestros corazones, oramos y pedimos al Señor que nos dé Su fuerza para llevar a cabo las cosas que Él nos dice que hagamos para ser obedientes a Él.

Quinto, vemos que una familia piadosa enseña esos valores a sus hijos. Es interesante que las primeras cuatro cosas son principalmente los valores de los padres. Al llegar a este punto, vemos cómo debemos comunicar estos mismos valores a nuestros hijos. Aquí, vemos que debemos enseñar a nuestros hijos las cosas que son importantes para nosotros. Enseñamos de dos maneras. Enseñamos la Palabra de Dios ayudando a nuestros hijos a aprender lo que significa la Palabra de Dios. Luego, les ayudamos a entender realmente lo que significa mostrándoles a través de nuestras actitudes y acciones. Solo cuando enseñamos con el ejemplo, de manera que nuestras actitudes y nuestras acciones estén de acuerdo con nuestras palabras, nuestros hijos comenzarán a hacer que esas mismas cosas sean importantes para ellos en su vida.

En sexto lugar, vemos que una familia piadosa busca momentos enseñables. Deuteronomio 6:7 dice que debemos enseñar a nuestros hijos cuando nos sentamos en nuestra casa y mientras realizamos actividades a lo largo del día. También debemos ayudar a nuestros hijos a aprender a

pensar en la Palabra de Dios mientras se preparan para dormir por la noche. Luego, debemos ayudar a nuestros hijos a aprender a pensar en la Palabra de Dios cuando comienzan su día cada mañana. Aquí, vemos que debemos ayudarles a aprender cómo aplicar la Palabra de Dios a su vida durante todo el día. Hacemos esto al compartir con ellos principios bíblicos, al responder sus preguntas y al ayudarles a pensar y aplicar la Palabra a las situaciones que enfrentan cada día.

En séptimo lugar, vemos que una familia piadosa ayuda a que esos valores se conviertan en parte de sus acciones. El versículo 8a dice: “Y las atarás como una señal en tu mano...” Enseñamos a nuestros hijos, con el ejemplo, cómo poner en práctica la Palabra de Dios en su vida diaria. Al ver cómo aplicamos la Palabra de Dios en nuestra propia vida, aprenderán a hacer lo mismo. Pablo dijo lo mismo a sus hijos espirituales cuando dijo, en 1 Tesalonicenses 1:6: “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo.” Las personas aprenden a seguir al Señor siguiendo a la gente del Señor. De la misma manera, nuestros hijos aprenden a seguir al Señor al observar nuestra vida y ver que nosotros seguimos al Señor.

En octavo lugar, vemos que una familia piadosa ayuda a que esos valores se conviertan en parte de sus pensamientos. El versículo 8b dice: “...y estarán como frontales entre tus ojos.” Hay cinco maneras principales en que los niños, o los adultos, aprenden la Palabra de Dios: escuchando, leyendo, estudiando, memorizando y meditando. Los niños aprenden lo que Dios dice cuando les leemos la Biblia mucho antes de que siquiera puedan empezar a leer por sí mismos. Por eso, necesitamos leerles la Biblia desde que nacen. También podemos ayudarles a empezar a memorizar la Palabra mucho antes de que puedan leer. Sin embargo, conforme crecen, también queremos mostrarles la importancia de leer y estudiar la Palabra de Dios con nuestro ejemplo. Luego, queremos ayudarles a aprender a meditar en la Palabra haciendo preguntas sobre lo que estamos aprendiendo juntos.

En noveno lugar, vemos que una familia piadosa hace claros esos valores en su hogar. El versículo 9 dice: “y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” Aquí, vemos que ayudamos a los niños a conocer y recordar las instrucciones del Señor al tener versículos bíblicos colocados en varias partes de la casa para que sean un recordatorio constante para toda la familia. Sin embargo, debemos hacer más que solo escribirlos y colocarlos en la casa. Aprovechamos oportunidades para platicar con nuestros hijos sobre cómo todos podemos poner en práctica estos versículos en nuestra vida. Ayudamos a nuestros hijos a aprender a aplicar la Palabra tanto por sus acciones en el hogar como por sus acciones cuando están fuera de casa. De esta manera, están aprendiendo a aplicar la Palabra de Dios a la vida diaria durante todo el día, dondequiera que vayan durante el día.

Nuestras familias tendrán un impacto real en las personas que viven a nuestro alrededor cuando otros vean que el amor de Cristo está gobernando nuestra vida. Las personas o son impulsadas por sus temores, o son guiadas por el amor de Cristo. Por eso se nos dice que echemos raíces en Cristo y en Su amor. Colosenses 2:6-7 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor

Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.” Luego, Efesios 3:17-19 dice: “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Enseñamos a nuestras familias a amar, al mostrar el amor de Cristo en nuestra vida. Que el Señor te bendiga abundantemente al mostrar a otros, con tu ejemplo, cómo el amor de Cristo puede transformar su vida.